

PREJUICIOS EN EL ESPEJO: LA DIÁSPORA MEXICANA VISTA POR SÍ MISMA

Los testimonios de discriminación obtenidos de los profesionistas mexicanos en los que se basa este libro justifican el análisis de los mexicanos como un grupo victimizado (Allport) al que se le ha expuesto constantemente a la discriminación y a la idea de que puede menos que los grupos dominantes de los nativos y los migrantes asiáticos: “Pregúntese qué pasaría con su propia personalidad si escuchara decir una y otra vez que es un perezoso, un simple hijo de la naturaleza, del que se espera que robe y que tiene sangre inferior. Supongamos que esta opinión fue impuesta a usted por la mayoría de sus conciudadanos. Y supongamos que nada de lo que pudiera hacer cambiaría esta opinión, porque tiene piel negra” (Allport, 1979: 142).

Este capítulo se dedica a estudiar el efecto de los prejuicios autoconstruidos sobre los latinos y los mexicanos, en la organización de la diáspora mexicana de profesionistas en Estados Unidos. También analizaremos si las organizaciones de profesionistas formadas para las relaciones públicas o como política pública de circulación de talentos pueden contribuir a mejorar la imagen sobre los mexicanos. Las interrogantes que guían este capítulo son: ¿cómo influye el discurso prejuicioso en la formación de una comunidad mexicana en Texas?; ¿cuáles son las tensiones presentes entre los diversos tipos de mexicanos en Texas?; ¿existe una diáspora de mexicanos calificados?; ¿es necesaria la organización de esta comunidad, según los mismos informantes?

Para responder, nos basamos no sólo en testimonios de migrantes calificados, sino también de cónsules, coordinadores de asociaciones y militantes que representan a los migrantes mexicanos no calificados como grupo de contraste (Anexo 3: “Resumen de informantes entrevistados en Texas”). Por lo tanto, el presente capítulo pretende dar cuenta de las percepciones grupales de los profesionistas mexicanos en Texas y del impacto de estas visiones en los intentos de organización de la diáspora calificada.

Aparte de los estereotipos negativos acerca de la escasa capacidad de organización de los mexicanos, la envidia, el clasismo y la visión del mexicano que no respeta las reglas, también descubrimos una imagen positiva del mexicano trabajador y cumplido. De igual manera, las alternativas de cooperación y ayuda mutua entre contrapartes mexicanas pueden servir como argumento en contra de la visión de las elites como egoístas, desinteresadas por el país y por los compatriotas indocumentados. A pesar de que los migrantes calificados y los indocumentados pertenecen a clases sociales que rara vez se encuentran, el voluntariado y la filantropía constituyen una forma de tender puentes entre ellas.

Visiones negativas

LA ESCASA CAPACIDAD DE ORGANIZACIÓN: ENTRE CREENCIA Y REALIDAD

Existen varias hipótesis que los profesionistas mismos formulan para contestar a la pregunta: ¿por qué los mexicanos no están unidos? Algunas de las más frecuentes son que el Consulado no apoya; que los mexicanos son muchos y, por lo tanto, es difícil organizarlos, y que los mexicanos son envidiosos. Como se verá a continuación, los prejuicios autoconstruidos son igualmente fuertes, sesgados y, quizás, hasta más dañinos para la comunidad, en comparación con las preconcepciones de los grupos exógenos.

Una de las reacciones a la degradación de los mexicanos como grupo puede ser su reducida cohesión como comunidad, la envidia y la agresión contra los recién llegados. Varios de los profesionistas mexicanos en Texas hablan del “síndrome del cangrejo”, que impide la cooperación con los compatriotas:

Los mexicanos, los latinoamericanos todos, tienen lo que algunos llaman el “síndrome del cangrejo en la cubeta”, ¿lo conoces? Está una cubeta y echas ahí tres, cuatro cangrejos, uno de ellos empieza a salirse y los demás lo jalan para abajo. Eso es malo, pero es lo que generalmente hacen los mexicanos. Cualquier generalización es un error, o sea, no puedo decir “los mexicanos hacen esto”, hay mexicanos que hacen eso [...], tal vez sea mi experiencia en la universidad, yo quise juntarme y asociarme con mexicanos, pero no teníamos nada en común,

o sea, yo venía de un origen humilde y ellos generalmente eran gente de un nivel social completamente diferente, sus papás los mandaban a estudiar desde México, entonces obviamente no teníamos ningún interés en común.¹

Otra vez se trata de estereotipos en espejo, del mexicano visto por sí mismo. Su opinión es que los mexicanos siempre están a la defensiva con respecto a otros compatriotas. De igual forma, un ingeniero aprecia que la comunidad mexicana es poco cooperativa y celosa de los logros de los demás. “Si a mí me fue bien, si a mí me costó trabajo, ¿por qué te tengo que compartir la receta? Es un pensamiento tal vez muy tonto”.

Uno de los prejuicios más comunes en los entrevistados mexicanos consiste en afirmar que sus connacionales no tienen capacidad de organización. Derivado de ello, o quizás a raíz de ello, están las críticas a los capítulos regionales de la Red Global de Talentos Mexicanos (RGTM), la principal propuesta oficial de organización de la diáspora impulsada por el Instituto de los Mexicanos en el Exterior, de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Efectivamente, el Capítulo Houston de la RGTM mostraba, al momento de hacer las entrevistas, muchas carencias que pueden atribuirse, entre otras causas, al trabajo voluntario del equipo que lo preside, así como a las fluctuaciones en el interés de los cónsules en que dicho capítulo se desarrolle. El capítulo se fundó en 2008, pero con el tiempo se perdió el interés inicial de los miembros. Si bien entre sus objetivos principales está formar una comunidad activa de profesionistas en aquella ciudad y sus alrededores, para que después puedan apoyar a México, la Red tiene escaso reconocimiento oficial y es incluso poco conocida en la comunidad de profesionistas mexicanos, quienes apoyan a México más a través de sus redes profesionales naturales.

Existe incertidumbre en cuanto al número de miembros que agrupa y sobre si éstos son los amigos del Consulado o verdaderamente profesionistas interesados en organizarse como diáspora. Sus actividades son irregulares y muchas veces utilizadas incluso como capital político, como ocurrió con la visita del expresidente mexicano Enrique Peña Nieto, quien inauguró el Capítulo Houston, sin que éste tuviera más actividades antes o después del acto. Uno de los fundadores de la Red Global de Talentos Mexicanos en Houston cuenta su decepción sobre su desarrollo posterior:

¹ Consultor, treinta y cinco años, con quince en Estados Unidos, originario de Guanajuato. Entrevistado el 2 de noviembre de 2016.

Realmente tengo muy mala opinión de esa Red. Siempre fue y sigue siendo un escaparate usado por políticos y personas que realmente no tienen la intención de mejorar la situación de aquellos que han salido; es sólo un escaparate para darse a conocer. La Red tiene un solo miembro y es el presidente, quien fue uno de los socios que nos ayudó a crearla, pero no hay reuniones, no hay absolutamente nada, yo estoy muy molesto. Me invitaron a una reunión con el presidente Peña Nieto aquí en Houston y se armó un teatro increíble. El presidente se fue asombradísimo de la capacidad que tiene la Red de Talentos Mexicanos en Houston. Realmente sólo invitaron a personas que querían tomarse la foto con el presidente, y hablaron, y hubo mucha faramalla, teatro, pero realmente [...] no me interesa participar en una organización que nada más está ahí para escaparate de alguien.²

El líder del capítulo RCTM reconoce que el Capítulo Houston se encuentra “semicongelado en los últimos años, con muy poca actividad”,³ hecho que se justifica por la amplia variedad de organizaciones hispanas en Houston, que competirían con la RCTM. A su juicio, se trata de una situación que se repite también en otras partes de Estados Unidos, en donde “las necesidades de conocer gente, de tratarse entre mexicanos, está cubierta o no tiene caso hacer más redundancias”.

Entre los logros del capítulo, menciona la organización de un diplomado y su actuación como facilitador de negocios. La cooperación con otros capítulos locales, como los de Dallas y El Paso, también ha sido limitada, dado que ellos se encuentran por igual en una fase incipiente de organización.

La versión oficial del cónsul en Houston, Óscar Solís, también entrevistado para este libro, es que se produce una falta de continuidad en los grupos que conforman el Capítulo Houston, que se dispersan continuamente. El problema sería, según él, el mantenimiento. Explica que “la Red de Talentos se ha desgastado, por así decirlo, o sea, tiene mucho tiempo trabajando, empezó a trabajar con mucho entusiasmo y, a falta de suficientes apoyos o de la consolidación de una dirección o un liderazgo muy claro, pues se fue desgastando”. Por lo tanto, el cónsul no puede mencionar ningún logro de este capítulo de la RCTM:

² Víctor Acosta, fundador de la RCTM, Capítulo Houston y expresidente de Ex-A-Tec Houston. Entrevistado el 15 de diciembre de 2016.

³ José Luis López, ingeniero, presidente de la Red Global de Talentos Mexicanos, Capítulo Houston. Entrevistado el 30 de junio de 2016.

El tema es que originalmente quien debería encargarse de todo eso es el cónsul de Asuntos Comunitarios, y éste no da para tanto, porque tiene muchísimos otros programas que atender, de educación, de salud, [...] entonces es bien difícil que alguien se dedicara a eso y más si no tiene una conciencia clara de lo importante que puede resultar el consolidar la Red, porque ese es el principal problema, no es crearla, sino mantenerla y que tenga resultados a corto y mediano plazos.

Cuenta que su jefe no es diplomático de carrera, sino que fue nombrado “estrictamente para la promoción de la reforma energética”, y que le interesa la promoción de la Red para apoyar la generación de empresas, lo que explica el relanzamiento de este capítulo.

Otra entrevista relevante para el estudio retoma el testimonio de Carlos Gutiérrez, cónsul en Austin al momento del trabajo de campo,⁴ que fue fundador del IME (Instituto de los Mexicanos en el Exterior) y del proyecto de las Redes de Talentos Mexicanos en el Mundo, a partir de 2005. Su trabajo inicial consistió en ubicar el talento mexicano en el exterior, con apoyo del Banco Mundial, y tomando en consideración la experiencia de otros países, que habían hecho lo mismo, fundar redes de talento: “Primero en el IME, pues fue muy importante que nosotros empezáramos a hablar sobre el cambio de paradigma. Que en vez de plantearlo como un asunto de fuga de cerebros empezáramos a plantearlo como una especie de circulación de talentos que estaban en el exterior y que, por lo tanto, eran muy valiosos en la medida en que fueran parte de esas redes”.

Desde su perspectiva, importa más el titular encargado de la Red que el financiamiento: “A mí me parece que la clave para que éste y cualquier otro proyecto de acercamiento hacia la diáspora funcione depende del titular de la representación. Es *high maintenance*. [...] Tienes que lidiar con gente que no tiene paciencia, que no tiene tiempo, que no te necesita, que ya la hizo en la vida, que abomina todo lo que tiene que ver con burocracia, gobierno, protocolo”. Otro requisito para que la Red funcione, según él, es que las iniciativas de cooperación vengan desde México y sean concretas. A su vez, también confirma la reducida capacidad de organización del mexicano:

Los mexicanos [...]; lo nuestro no es organizarnos, no hay una abundancia de organizaciones. Hay unos pocos cuates muy activos, muy “grillos”, que van a estar en todo. Esos son los que sienten la competencia, ellos son los que te

⁴ Entrevistado el 19 de noviembre de 2016.

dicen: “no, aquí ya está la Asociación de Mexicanos, no necesitamos la Red Global”. En realidad hay espacio para todos, pero implica mucho trabajo en la comunidad y mucho trabajo del Consulado. Lo que se requiere es un plan estratégico para establecer ciertas zanahorias clave. Que no significan dinero y que no implican el gran esquema universal.

Igualmente relevantes son las críticas de personas que alguna vez participaron en la RGTM y se deslindaron. Una extrabajadora del Consulado en Houston⁵ nos hizo comentarios muy duros acerca de la actuación oficial y de la coordinación de la Red, en donde el protagonismo supera al interés idóneo por organizarse. Ella atribuye la falta de “unión” de los mexicanos profesionistas a la ausencia de liderazgo para empoderar a los mexicanos de Houston. Desde su perspectiva, la RGTM es importante porque “[...] son nuestros embajadores, es gente que es el orgullo de nuestro país; hay que apoyarlos. ¿Por qué vamos a dejar que los talentos se fuguen? Mejor que crezcan y que nos ayuden. Ellos pueden ser nuestros líderes para empoderar a los demás [...], para que en lugar de que el cangrejo te jale para adentro de la cubeta, ellos sean los que ayuden a que la gente salga de la cubeta”.

En general, los migrantes de varios tipos se quejan del insuficiente apoyo oficial en el Consulado y no se sienten defendidos o representados por estos actores. Un militante⁶ que defiende la situación de los mexicanos indocumentados critica tanto al Consulado como al reducido involucramiento político de los profesionistas para ayudar a sus connacionales:

Por mucho tiempo nosotros al Consulado le decíamos “El *Porsulado*”, porque a veces [...] se asumen como una oficina de relaciones públicas del presidente en turno, a veces son muy ineficaces. Hubo un tiempo que con el Centro de Trabajadores teníamos una línea para reportar casos de robo de salario y el Consulado hizo la parte de relaciones públicas, pero nunca pusieron a nadie a atender la línea. Entonces había una cosa muy típica burocrática, muy de la cultura política de México, de “no importa que funcione, lo importante es que parezca que funciona”.

A pesar de que la misma persona reconoce que el Consulado no es un espacio donde los militantes vayan naturalmente a buscar ayuda, por las

⁵ Abogada, extrabajadora del Consulado Mexicano en Houston. Entrevistada el 3 de noviembre de 2016.

⁶ Militante entrevistado el 7 de febrero de 2017.

diferencias ideológicas, cree que bajo las nuevas condiciones políticas de Donald Trump los requerimientos son diferentes, por lo que es necesario unir fuerzas:

Hubo un cónsul [...] que habló en su discurso de inauguración como si los migrantes fueran buscadores de riquezas. Y bueno, digo yo, ya vimos que en el capitalismo la riqueza se genera a partir de esos migrantes, trabajando; entonces este tipo de posiciones no eran muy estimulantes como para buscar invertirle tiempo y engancharse con la gente del Consulado. Aunque ahora sí, con la nueva administración republicana, son tiempos de acercarse, de hacer aliados y alianzas mucho más amplias.

Algunos de los profesionistas asumen que la Red es la propuesta oficial de organización, y dado que no aprecian la actuación del Consulado también rechazan cooperar con la misma. Todos estos son problemas que se han presentado asimismo en otros capítulos y que se explican más por carencias de planteamiento y fondos para que funcione una red para la diáspora que por una supuesta incapacidad de organización de los mexicanos. La creencia de que los mexicanos no saben organizarse impide también una cohesión ideológica que permita que la Red funcione como actor en contra de los prejuicios y la discriminación, en lugar de provocar por sí misma otros prejuicios.

Por último, un miembro de la Asociación Ex-A-Tec crítica a la RGTM por reproducir las diferencias de clases en México,⁷ con lo cual propicia que ciertos migrantes se sienten superiores a otros. Por esta razón varios de los profesionistas, sobre todo los que estudiaron en el Tecnológico de Monterrey, prefirieron la asociación de los Ex-A-Tec a la Red, por estar más enfocada en el apoyo a y la colaboración económica entre sus miembros. Ambas tienen en común el reto de funcionar con base en trabajo voluntario:

Definitivamente lo que más le hace falta a ese tipo de organizaciones son los fondos financieros, porque cuando nosotros iniciamos con la Red de Talentos teníamos que autofinanciar todo lo que había que hacer. Desafortunadamente, el ser humano por naturaleza es egoísta; entonces siempre cuando alguien entra a una organización lo primero que piensa es: ¿qué hay para mí?; no piensa: ¿qué voy a dar?, y con base en lo que hay para mí veo si doy algo, y esa es la mentalidad

⁷ Responsable de relaciones públicas en el Houston Community College, hombre, cuarenta y cinco años, originario de Michoacán, con veintisiete años en Estados Unidos. Entrevistado el 8 de febrero de 2017.

que es difícil [cambiar]. En cualquier organización no lucrativa ese es el problema, no hay excepción, y no únicamente [es cosa de] los hispanos; eso le pasa a cualquier organización de cualquier raza o etnia.⁸

Un informante con más de la mitad de la vida en Estados Unidos también recalca la diversidad y amplitud de las comunidades hispanas y mexicanas, lo que dificulta la organización de los profesionales. Por ejemplo, señala que hay pocas asociaciones de médicos hispanos:

Siento que los libaneses están mucho más unidos que los mexicanos, por ejemplo [...]; probablemente porque son más, ciertamente son más. Otra cosa que no ayuda es que los mexicanos estamos más diluidos porque hay mucho hispano. Uno se encuentra gente afín en todas partes, mientras que los libaneses no tienen tanta gente afín. Yo no sé si eso hace que se unan más para apoyarse, mientras que nosotros, pues hay mucha gente que habla español en todos los niveles, desde gente que trabaja en un restaurante, profesionales, en fin, en todos los niveles encuentra uno personas que hablan español, que son hispanos. Algunos ya de segunda o de tercera generaciones, pero a fin de cuentas hispanos. Mucha de la gente con la que más me llevo aquí en el hospital es hispana, hay argentinos y españoles, y les hablo en español, pero hay por ahí alguna excepción que le gusta hablar en inglés. Es curioso porque luego uno tiene un acento que es muy notorio y le cuesta un poco de trabajo hablar y digo, bueno, ¿para qué nos andamos haciendo bolas hablando en inglés si nos cuesta más trabajo?, pero bueno, de repente hay por ahí alguno que le gusta. Yo hablo en español, pero de vez en cuando alguno me empieza a contestar en inglés y digo, en inglés, pues, pero yo prefiero el español, lo entiendo mejor y lo hablo mejor.⁹

La pregunta pendiente, entonces, es si las organizaciones de profesionistas pueden de alguna manera ayudar a mejorar la imagen de los mexicanos y combatir los estereotipos. Entre los representantes entrevistados, ninguno mencionó esta meta entre sus objetivos de trabajo, lo que sugiere que los prejuicios se asumen en el nivel individual, pero no se retoman para trabajar en el nivel grupal, como diáspora.

⁸ Víctor Acosta, fundador de la RTM-Houston y expresidente de Ex-A-Tec Houston. Entrevistado el 15 de diciembre de 2016.

⁹ Administrador de empresas y hospitales, cuarenta años en Estados Unidos, responsable del control de calidad en un grupo hospitalario muy importante de Houston, sesenta años de edad. Estudió medicina en México, pero nunca se graduó. Entrevistado el 19 de septiembre de 2016.

EL CLASISMO EN EL PROCESO DE MIGRACIÓN:
“CUANDO MIGRAS, PIERDES ESTATUS”

Como lo comprobamos en el apartado anterior, podemos identificar un círculo vicioso entre el clasismo en México y la falta de organización de la comunidad de profesionistas mexicanos en el exterior, aunque el elitismo no sea el único factor que explica esta pobre cohesión de la diáspora mexicana.

Los diplomáticos, profesionistas y militantes entrevistados concuerdan generalmente en la división estructural de la comunidad de mexicanos en Texas, que supone divergencias de intereses y visiones entre los migrantes mexicanos sin nacionalidad estadounidense, los mexicoamericanos y los indocumentados, por una parte, así como entre los profesionistas y los trabajadores manuales, por la otra. Óscar Solís, el cónsul en Houston, también confirma esta división de los mexicanos en esa ciudad en particular y en Texas en general. Remarca la coexistencia distante de indígenas con poco conocimiento del español, principalmente trabajadores agrícolas, y profesionistas altamente calificados. Éstos no suelen coincidir en cuanto a intereses y espacios de socialización. De acuerdo con uno de los entrevistados: “Hay una diferencia abismal entre el mexicano educado y el no educado. Aquí hay muchísimo mexicano que no es educado y hasta a veces, pues sí, son mis paisanos y lo que quieras, pero yo no voy a una fiesta aquí con ellos como tampoco iría en México, porque yo me junto con otro tipo de personas”.¹⁰

La desigualdad social en México traspasa el proceso de migración y se traduce en tensiones entre los mexicanos de varias generaciones en Estados Unidos. Por ejemplo, algunos de los profesionistas informantes manifiestan su incomodidad acerca de la baja integración de los indocumentados mexicanos y los migrantes que no pagan impuestos, que tienen más hijos que el promedio de las familias estadounidenses y, según ellos, “viven de la seguridad social”. Un profesionista de la educación, procedente de una familia de campesinos en México,¹¹ incluso se declara de acuerdo con las deportaciones de los indocumentados:

¹⁰ Empresario y gerente, cuarenta y cinco años, originario de Chihuahua, con cuatro años en Texas. Entrevistado el 7 de noviembre de 2016.

¹¹ Responsable de relaciones públicas en el Houston Community College, cuarenta y cinco años, originario de Michoacán, con veintisiete años en Estados Unidos. Entrevistado el 8 de febrero de 2017.

El mexicano con dinero sabe cómo hacer las cosas y se va a adaptar porque tiene los medios para hacerlo, conoce, sabe qué tiene que hacer. [...] Creo firmemente en que a veces llegamos a exigir a un país donde nadie nos trajo a la fuerza, exigimos y pedimos lo que no tenemos derecho. Si nos hubieran traído a fuerzas estoy de acuerdo que debemos demandar y exigir si el cumplimiento de lo que nos prometieron no se está llevando a cabo, pero al menos a mí nadie me trajo, yo vine por mi propia voluntad; entonces yo veo de una forma no muy grata cuando la gente demanda y exige cuando, en sí, él o ella no cumplen con la ley de este país. Si tú estás completamente sin documentos te tienen que regresar porque no entraste como debías, o sea, el hecho de que el país sea generoso no implica que todo mundo podamos entrar y salir cuando se nos dé la gana como si fuéramos a nuestra casa. Hay formas de entrar, formas de pedir las cosas, yo traje a toda mi familia de la manera ideal; obviamente yo no culpo a la gente, pues lo que orilla a todo esto son las carencias que existen en México, que obligan a la mayor parte de la gente a salir, ahí radica el problema, no en la gente que se viene. ¿Cómo voy a culpar a un padre o una madre que se viene a buscar el sustento de sus hijos? De ninguna manera [...]. En realidad, ni hay necesidad del muro ni hay necesidad de tanta migración ni nada. En un momento dado, si las compañías no contrataran, la gente no vendría. También acá hay una mafia [...]: obviamente la explotación es diferente entre ganar veinticinco centavos de dólar y ganar ocho. Ahora, la parte que también veo incorrecta es que si ya entraste, si ya viste lo que tienes que hacer, también es importante adaptarte a la cultura, pero no lo hacemos, la mayor parte quiere seguir viviendo como vive en México, hacer las cosas de esa manera, y eso no va tampoco.

Esta visión es completamente discordante con lo que podrían pensar los propios indocumentados o los militantes que los representan. El director de la organización comunitaria “Esperanza viva-Living Hope Wheelchair Association” también comenta sobre las tensiones de la comunidad de mexicanos y acerca de la raíz del problema, que se encuentra en el país de origen:

El clasismo en México tiene también contenido racial siempre, [algo] muy interesante y muy triste. [...] Hay mexicanos que llegan acá, abren negocios en donde abusan del trabajador inmigrante. Hemos tenido casos de robo de salario en que los patrones son mexicanos, pero hay otros que llegan y en su experiencia de ser migrantes confrontan un racismo que nunca conocieron porque “en México somos blancos”. Hay unos más blancos que otros pero, en general, dicen: “somos blancos, no somos indígenas, no somos afromexicanos”, pero al tener acá la experiencia del racismo se sensibilizan; hay migrantes que sí hablan con acento, y no importa cuánto dinero tengan o si eres doctor o no sé qué [...].

A los migrantes con títulos universitarios y con calificación los exhorto a que se pongan las pilas, a que usemos esta experiencia de *centramiento* y de

desempoderamiento y de pérdida de estatus como una oportunidad de abrir los ojos y de despertar al racismo y clasismo mexicanos del que nos beneficiamos. Conozco a muchísimos migrantes con licenciaturas que llegaron aquí y su primer trabajo fue limpiar casas, limpiar oficinas, que no tiene que ser humillante porque todo trabajo es digno, pero que sí puede hacerte más humilde, y hacerte más humilde te hace más humano y esa es una diferencia enorme. Te acerca a tu gente, te hace más humano, te abre a la solidaridad de regresar. Estos no son tiempos de neutralidad, [...] no son tiempos de hacerse el tibio, son de solidaridad y de aprender.

La migración parece ser un proceso de homologación social, en el que los migrantes vuelven a empezar sus vidas: “Cuando migras pierdes estatus, no hay vuelta de hoja, y hay quienes sí usan eso como una experiencia de crecimiento humano y de sensibilización”, y allí se presenta una oportunidad enorme según este informante. El mismo militante, profesionista él mismo, cuenta sobre el hecho de que la comunidad de mexicanos con recursos económicos quiso involucrarse en donaciones y ventas de garaje, pero no a nivel político, para firmar cartas en contra del presidente de Estados Unidos. Su experiencia demuestra una gran diferencia de perspectivas e intereses entre los migrantes documentados y los indocumentados, con o sin educación. Más importante aún, para él la diferencia entre los migrantes calificados y no calificados es artificial:

Yo nunca he estado de acuerdo con ese *credencialismo*, con esa visión. Un campesino de San Luis Potosí o de Guerrero tiene cuatro o cinco oficios. Son carpinteros, son agricultores, o sea, están tremendamente calificados; el hecho de que en la economía capitalista globalizada a sus oficios se les dé mucho menos valor que alguien que puede sentarse frente a una computadora a procesar información, eso no quiere decir que esté bien o que realmente el nivel de conocimientos sea el adecuado. La gente más sabia que he encontrado en mi vida es gente que no tenía título universitario, a veces que no había acabado la primaria, y por mucho la gente más sabia que he encontrado en toda mi vida han sido campesinos, trabajadores, migrantes, que tienen una sabiduría de la vida que no se adquiere jamás en un libro. México ha estado subsidiando a la sociedad estadounidense con trabajadores calificados.¹²

¹² Responsable de relaciones públicas en el Houston Community College, hombre, cuarenta y cinco años, originario de Michoacán, con veintisiete años en Estados Unidos. Entrevistado el 8 de febrero de 2017.

La pasividad que acusa este militante no es generalizada. Algunos profesionistas afirman trabajar un día a la semana para ayudar a la comunidad de los mexicanos más vulnerados a través, por ejemplo, de asesoría a pequeñas empresas, o a niños mexicanos de bajos recursos y muchas veces indocumentados. Una profesora de español cuenta: “Estoy muy involucrada en la escuela de mi hijo, en donde no tienen suficientes recursos económicos y hay mucha población inmigrante ilegal. Les doy clases y tutorías, cosas que ellos no pueden pagar. Para mí esa ha sido la forma de regresarle algo si no al país, sí a nuestros compatriotas”.¹³

Las contradicciones entre varios testimonios, e incluso en las declaraciones de un mismo individuo, pueden considerarse también parte de la escasa organización y baja maduración de la diáspora mexicana como grupo. Efectivamente, el resultado más contundente de estas paradojas es el rechazo mutuo entre ciertos miembros de la comunidad de mexicanos, documentados o indocumentados, calificados o de limitadas calificaciones.

EL MEXICANO QUE NO RESPETA LAS REGLAS

Por otra parte, también está presente la opinión de que el mexicano no respeta las reglas en general ni las de la sociedad estadounidense en particular, por lo que sus capacidades de integración serían supuestamente muy reducidas. Ésta sería una de las principales incompatibilidades culturales entre los mexicanos y los estadounidenses, según uno de los profesionistas que se reportó para el estudio:

Normalmente [los mexicanos] no respetan la mayor parte de las leyes. Por ejemplo, un nacido anglosajón, por decir, no miente tan fácilmente, del común, hay mentirosos obviamente, pero el común no miente, son honestos, están conscientes de sus derechos de pagar, de hacer. Y nosotros, al menos como mexicanos, nos damos mucho a la tendencia, por ejemplo, de no ir al médico, y ya cuando vamos ya nos estamos muriendo y hay que ir a emergencias. En nuestra casa tenemos el tendedero afuera en el jardín, el coche afuera descompuesto, todo ese tipo de cosas [...]; yo creo que de la puerta hacia adentro de nuestra casa podemos hacer lo que nos guste, como queramos, pintar la casa de verde, azul,

¹³ Educadora, cuarenta y dos años, estudió la licenciatura en administración de empresas por sistemas en el College Station, de Texas A & M. Emigró con sus papás a los dieciséis años. Originaria de la Ciudad de México. Después cursó una maestría en literatura hispana en la misma universidad y ahora es profesora de español. Entrevistada el 11 de enero de 2017.

rojo y demás, pero de la puerta hacia afuera convives con la gente, hay que tener un común denominador de qué es lo que predomina para poder tener una armonía [...]. Por eso yo no conozco la discriminación, de hecho, yo me muevo en un mundo anglosajón cien por ciento; desde que llegué y aprendí de ellos tengo lo poco o mucho que me dieron, obviamente, aquí estoy, gracias a todo ese apoyo, y repito, vengo de padres campesinos”.¹⁴

Visiones positivas

EL MEXICANO TRABAJADOR Y OBEDIENTE

Al hablar de “prejuicios” o creencias autorreflexivas, los mexicanos profesionistas se perciben como trabajadores, dispuestos a complacer al jefe pero, a la vez, dados a desobedecer reglas sociales. Resultan relevantes la percepción sobre la cultura mexicana como poco disciplinada, menos enfocada en los temas profesionales, así como la competencia entre los mismos miembros de la comunidad mexicana en el exterior, lo que ocasiona que la diáspora mexicana se construya a sí misma como poco colaborativa. En este sentido, citamos la reflexión de un ingeniero que se auto percibe como un individuo que representa su cultura, por lo que cree que su propia puntualidad y el cumplimiento de las normas podrían influir en la manera en la que todos los mexicanos se comporten y sean percibidos en el exterior:

Yo te puedo decir del mexicano, como una virtud, que trabajamos mucho. Me acuerdo que yo me quedaba más tiempo a trabajar y un jefe inglés y uno belga me llamaron a su oficina y yo me dije, bueno, por fin se dan cuenta de que me quedo hasta las siete de la noche y me preguntaron: “¿tienes mucho trabajo?; ¿necesitas ayuda?; ¿necesitas organizarte mejor?” Respondí: “no, es que yo me estoy quedando aquí con ustedes por si se les ofrece algo”. “No queremos que hagas eso, tú vienes de ocho a cinco, terminas tu trabajo y te vas”. Entonces culturalmente es “¡guau!” Yo creo que, en términos reales, en horas, te puedo decir que un mexicano trabaja mucho, mucho más, puede ser expuesto a jornadas más largas de trabajo y va a trabajar. Estamos acostumbrados a eso, creo que somos muy creativos, vemos tres soluciones que tal vez otros no ven, eso es bueno.¹⁵

¹⁴ Responsable de relaciones públicas en el Houston Community College, cuarenta y cinco años, originario de Michoacán, veintisiete años en Estados Unidos. Entrevistado el 8 de febrero de 2017.

¹⁵ Ingeniero, gerente técnico, treinta y seis años, originario del Estado de México, diez años en Estados Unidos. Entrevistado el 2 de noviembre de 2016.

Lo que sí te puedo decir de mis compañeros mexicanos es que nosotros somos excelentes trabajadores, somos de alto rendimiento, somos personas responsables, que damos muy buenos servicios. Un ejemplo, vas a un restaurante y nunca te vas a quejar del servicio de un mexicano, te va a atender excelente porque tiene esa visión. Ni siquiera le tienes que ordenar porque él ya te ofreció: “¿qué le traigo?” Hay esto, esto y esto; les gusta servir, vas a otro restaurante de otra persona de otra nacionalidad y el servicio es muy elemental o simplemente es “párese y ahí están las servilletas”. Este es un ejemplo muy simple, muy elemental.¹⁶

Aunque en apariencia los dos testimonios anteriores parecen coincidir, pues reivindicar el hecho de que los mexicanos son muy trabajadores, en el primer caso aluden a un contexto de explotación. Los mexicanos se quedan muchas horas en la oficina porque se van después que sus jefes, mientras que en otras sociedades los subordinados salen antes que sus superiores. El segundo testimonio, en cambio, idealiza esa cultura, sin visión crítica.

LAS REDES DE COOPERACIÓN PROFESIONAL: PORMENORES DEL PROCESO DE COOPERACIÓN CIENTÍFICA

A pesar de las críticas y de perspectiva sobre todo negativa que se puede apreciar en los apartados anteriores, el trabajo de campo mostró también que la mayoría de los científicos que fueron informantes para este estudio, así como muchos empresarios, están interesados en colaborar con sus colegas mexicanos sobre todo para mantener los vínculos afectivos con el país y sentir que ayudan. Por una parte, desde una perspectiva psicológica, podemos pensar que algunos sienten culpa por haber dejado el país, del cual recibieron educación universitaria gratuita. Por otra, cabe señalar la existencia de una tendencia firme entre los sujetos entrevistados de afirmar que lo que hacen en Estados Unidos no lo podrían desarrollar en México. La idea de culpa la comentó directamente una de las doctoras entrevistadas:

Yo creo que es una migración muy egoísta de alguna manera, es una migración que me benefició a mí. En términos de decisión de vida yo decidí quedarme, que era lo mejor para mí; claramente una podría pensar que mi país me necesitaría más en México para tratar pacientes mexicanos; entonces, sí trato de hacer cosas que me mantengan unida a México, que me hagan colaborar con los mexicanos

¹⁶ Abogada, extrabajadora del Consulado mexicano en Houston. Entrevistada el 3 de noviembre de 2016.

y no se me olvida ese vínculo. Aunque en términos de beneficio actual para el país, quizás les serviría yo más estando allá. Ahora bien, si hubiera estado yo siempre allá no sé si yo sería quien soy. Por eso creo que las decisiones que nos hacen quedarnos son, al final, estrictamente personales. Ya después una puede tratar de encontrarles justificación y estar comprometida con su país y pensar cómo le regresa cosas a su país, pero de que yo podría hacer el bien allá, seguramente sí. Enfermos hay en todos lados.¹⁷

Lo cierto es que la idea de ruptura con el país se encuentra poco presente entre los informantes profesionistas, aun cuando no tengan ya familia en México. Los científicos en su conjunto son, como se apreciará en el siguiente capítulo, de los grupos que menos experimentan discriminación por trabajar en ambientes multiculturales. Según ellos, su cooperación con México y América Latina, sus visitas de trabajo, su participación en conferencias y congresos, y sus visitas virtuales, sobre todo en el caso de los médicos, son muestras idóneas del deseo de apoyar, o de lo que en otros tiempos se llamaba “patriotismo”. Esto, a pesar de que también aprecian que México es un país escasamente desarrollado en materia científica y que les falló a ellos en cuanto a oportunidades y calidad de vida.

Muchos de los entrevistados, sobre todo médicos e ingenieros, también afirman que pueden ayudar más a México desde afuera que dentro del país, asumiendo indirectamente el papel de la diáspora como embajadora cultural y científica. Asimismo, muestran apertura y buscan recibir colegas mexicanos para hacer estancias de investigación con ellos. A continuación, los testimonios de dos médicos que ilustran esta idea:

Yo todavía siento mucho cariño y raíces con el país, pero estando fuera pude avanzar científicamente mucho más de lo que pude haberlo hecho en México, y ahora tengo una estatura a nivel internacional, en mi campo, que me permite canalizar recursos e intereses hacia México. Entonces, creo que soy una ganancia, en este sentido.¹⁸

Yo creo que sí valdría la pena conectarse un poco más, porque uno siempre puede aportar ciertas cosas. Sin duda hago menos de lo que podría hacer, pero

¹⁷ Oncóloga, treinta y ocho años, egresada de Medicina de la UNAM en 2003. Entrevistada el 8 de noviembre de 2016.

¹⁸ Infectólogo, cuarenta y siete años, con diecisiete en Estados Unidos. Originario de la Ciudad de México, con apellidos de Ucrania y Rumania, de origen judío. Realizó su subespecialidad en la Universidad de Texas, y la manera de certificarse sin tener que volver a estudiar la carrera nos indica los privilegios profesionales y personales de permanecer en Texas sobre la opción de regresar a México.

he tratado de trabajar mucho con el Instituto Nacional de Cancerología, he tenido buenas relaciones con la gente de ahí y hemos hecho algunos proyectos. De hecho, tengo una organización latinoamericana y hemos hecho algunas cosas de investigación en América Latina, incluyendo desde luego a México.

Hago, por ejemplo, un evento de educación para pacientes; hemos hecho cuatro hasta ahora, en los que voy a algún sitio en Latinoamérica, nos reunimos en un auditorio y les doy una plática sobre la leucemia, y después los demás países se unen vía *web*.

Lo hago en cualquier parte de América Latina. Uno fue en México, dos en Argentina y el más reciente en Paraguay. Otros países se unen por *web* y después mandan preguntas y se las contesto, o sea que doy una hora y media de conferencia. Después hacemos *lunch* ahí con los pacientes y contesto preguntas. En este último evento tuvimos 1500 personas; entre las que contesté en vivo y las de otras partes, en total fueron ciento cincuenta preguntas.

Trato de hacer cosas en Latinoamérica para ayudar a los pacientes a entender un poquito más su enfermedad. Cuando me invitan a algunas conferencias en esos países siempre las trato de aceptar, pero se podría hacer mucho más.¹⁹

Entre los resultados de esta investigación está la demostración de que la cooperación con el país de origen no depende de aspectos como la edad, sino de otros factores, como por ejemplo: la compatibilidad profesional, las condiciones de la emigración (que hayan incluido estudios en el extranjero o con una escolaridad exclusiva en el país de origen) y la inserción laboral en el país de destino. Cuanto más consolidadas las personas, más pueden aportar a México. Esto contradice la falacia de aquellos que creen que los “talentos” tienen que ser jóvenes porque son más entusiastas para cooperar con el país, porque el entusiasmo en sí no es una condición suficiente para que se realice el apoyo.²⁰

Un especialista en cardiología infantil²¹ cuenta que una de las razones por las que se quedó en Estados Unidos fue para apoyar al sistema de cardiopatías

¹⁹ Médico, cincuenta años, con veinticinco en Estados Unidos, originario de la Ciudad de México. Entrevistado el 30 de septiembre de 2016.

²⁰ Prueba de ello son los clubes del proyecto “Clubes de ciencia”, en donde los estudiantes mexicanos de posgrado en varios países imparten clases a estudiantes de México; también cuentan con financiamiento de Conacyt para desplazarse. Los clubes de ciencia iniciaron en 2014 con seis estudiantes mexicanos en Harvard, quienes “querían llevar a México un poquito de lo que habían aprendido fuera del país”, <<https://www.clubedesdeciencia.mx/>>. Al momento de esta entrevista, el programa contaba con financiamiento de Conacyt.

²¹ Cuarenta y un años, dieciséis en Estados Unidos. Originario de Saltillo. Entrevistado el 9 de noviembre de 2016. Tiene ciudadanía estadounidense porque su padre también trabajó en Estados Unidos. Durante su carrera de medicina en el Tecnológico de Monterrey hizo dos estancias en Estados Unidos. Especialista en terapia intensiva cardíaca y cirugías del corazón en niños. Me canceló la primera cita de la entrevista porque “tenía que ponerle un corazón a un niño”.

congénitas en México, en donde la mortalidad es mucho más elevada de lo que debería de ser. Con los colegas del Hospital ABC México están llevándose a cabo programas de Telemedicina, que incluyen visitas virtuales a pacientes y aceptan colegas para rotaciones. Además de la formación de los médicos, quieren transmitir a México la necesidad de que todos los trabajadores del sistema de salud deben ser muy profesionales para salvar a los pacientes:

Aquí hay una cultura de excelencia y de que todo mundo está tratando de hacer lo mejor por el paciente, y eso incluye a todo mundo: la enfermera, los médicos, la persona que está limpiando el cuarto del quirófano. Es un compromiso directamente con el paciente [...], porque [en México], al final de cuentas, yo voy a ser el que va a tener que salir y decir “¿sabe qué?, su hijo murió”, y no fue por la cirugía. Hay muy buenos cirujanos en México, pero no se respetan los protocolos de terapia intensiva. [Por ejemplo:] Nadie reconoció que se le metió aire aquí y no se debía.

Para mucha de la gente que yo conozco en Estados Unidos, muchas de las contribuciones que nosotros estamos haciendo al país no las podríamos hacer si no estuviéramos ahí metidos en el mismo medio [...]; yo creo que el país está recibiendo algo de regreso de alguna manera [...]; si yo estuviera en México, digo, probablemente sería cirujano en algún hospital haciendo consulta pública y privada, sería un cirujano más. Aquí puedo hacer algo de investigación y ayudar a crear el programa en México [...]; entonces yo creo que no es tan simple como para decir “estamos perdiendo gente”.

Otros científicos también cuentan experiencias parecidas de cooperación exitosa con México, pero no necesariamente con los mexicanos en Estados Unidos, lo que nos indica que, al parecer, prevalecen las redes de cooperación profesional binacional sobre las de la diáspora. Por ejemplo, no hemos encontrado una asociación de médicos o científicos mexicanos en Texas, o en Estados Unidos, mientras que sí existen varias de empresarios.

RECUADRO 1

LOS LATINOS/MEXICANOS VISTOS POR OTRAS MINORÍAS

Durante el trabajo de campo, varios sujetos tuvieron oportunidad de opinar sobre sus percepciones en cuanto a la minoría latina, incluida la mexicana. Si bien esta línea de la investigación no es exhaustiva, sus opiniones podrían resumirse en tres grandes tendencias, que suelen ser recurrentes.

En primer lugar, otros latinos, como los colombianos, afirman que son tomados por mexicanos porque, en general, se tiende a confundir el origen latino con el mexicano. A decir de un médico colombiano: "Aquí en Estados Unidos, y sobre todo en Texas, casi siempre la gente cree de entrada que todo mundo es mexicano [...]. Digamos que la percepción inicial de la mayoría de la gente es que si es hispano, es mexicano. Yo lo tomo como en broma, inclusive a veces yo molesto con eso; por ejemplo, a veces digo, 'es que los mexicanos somos así'".¹

Una segunda opinión recurrente retoma las perspectivas de los latinos y mexicanos como flojos, generalmente para combatirla. Por ejemplo, informantes de Sri Lanka conciben a los migrantes mexicanos como gente muy trabajadora, que a veces sacrifican la vida familiar para hacer horas extra, pero que también saben divertirse. Una radióloga libanesa aprecia a los "hispanos" (retomando el término estadístico) desde una visión más feminista:

Los hispanos son considerados como gente que hacen el trabajo. A eso vienen a este país. Quieren garantizar un mejor trabajo para sus hijos. Por eso trabajan cuidando casas o niños. Ellos no dicen que no quieren cortar el pasto. Lo hacen. Y no aceptan la opción de estar sin casa y sin comida, por no cortar el pasto. Ellos quieren una mejor vida. Yo los respeto mucho. No creo que sean flojos, porque cómo van a ser flojos cuando todas las mujeres hispanas que conozco trabajan para que sus hijos vayan a la universidad. ¿Son los hombres chovinistas hacia las mujeres? Creo que sí. Personalmente, me desagrada que en la cultura hispana el alcohol está tan disponible para los hombres que se convierte en un peligro social, es una norma que envenena sus vidas y ellos lo aceptan. Así que embarazarse y tener que cuidar un niño sin el padre es una norma, [...] y eso me da mucha tristeza. [...] Eso viene de que las mujeres son las trabajadoras duras en la sociedad, cuidan a la familia, son el corazón y las matriarcas de la familia y cuando tienen hijos piensan: "No necesito al hombre, porque lo puedo hacer todo yo sola".²

¹ Médico originario de Colombia, cuarenta y ocho años, diecinueve de ellos en Estados Unidos. Entrevistado el 20 de enero de 2017.

² Radióloga, cincuenta años, veinte de ellos en Estados Unidos, originaria de Líbano. Entrevistada el 11 de enero de 2017.

Finalmente, una tercera reflexión deriva de la manera en la que algunos migrantes critican la insuficiencia de las políticas de integración en Estados Unidos. Una informante brasileña cuestiona el “modo de vida americano”, que tiende a segregar a la minoría de la mayoría y a las minorías entre sí:

La gente blanca se junta con gente blanca, los negros con los negros, los latinos juntos, es muy difícil interactuar con gente de contextos diferentes. De hecho, experimenté muchos prejuicios de parte de mis colegas, cuando estudiaba aquí. Eran muy sutiles, no es algo que pudiera identificar claramente, pero lo sentía todo el tiempo. Me sentía excluida por los colegas académicos de sus actividades académicas y sociales. Ese es el sentimiento. Podía sentir cómo esperaban que fuera yo floja sólo porque venía de América Latina, esperaban que tuviera que empujarme sólo por eso.

Al mismo tiempo, también había “prejuicios buenos”, en sus palabras, como cuando sus compañeros se emborrachaban y expresaban su preocupación por que fuera más inteligente que ellos porque habla alemán: “A diario decían, todo el tiempo, que mi inglés era malo, no lo suficientemente bueno, o algo así. Cuando se emborrachaban decían lo opuesto: ‘¿oh, cuántos idiomas hablas?’ Y cosas así”.

Se trata de sentimientos encontrados, por un lado de creer que los latinos son menos y, por el otro, empiezan a generar la sospecha de que eso podría no ser verdad, si es que esos estudiantes están en una buena universidad, y generar la impresión contraria. Esta historiadora explica sus dificultades con el inglés porque no viene de una familia rica, por lo que no aprendió el idioma desde chica y tampoco fue a una escuela bilingüe. No es un asunto de flojera, explica, sino de clase social. Esta diferencia en las habilidades del idioma también se acentúa en las ciencias sociales, en donde la lengua es vital “para hablar del ser humano o la poesía”; en cambio en ciencias duras “sólo haces el experimento y hablas muy poco”.³

³ Historiadora brasileña, treinta y dos años, realizando su posdoctorado en Rice University. Entrevistada el 4 de enero de 2017.